

EL V CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS EN VERGARA

El domingo se inauguró solemnemente en la señorial e histórica villa guipuzcoana
 Reseña amplia y completa de los actos del domingo y del lunes



LAS AUTORIDADES EN LA PROCESION CELEBRADA A LA ANTIGUA USANZA EN LA VILLA DE VERGARA
 Foto García

Indudablemente, vamos camino adelante en la restauración euskérica, que comprende el resurgimiento de todos los peculiares usos del País. Cada vez que se celebra un acto de carácter puramente vasco, tenemos ocasión de comprobarlo. En la apertura de este V Congreso de Estudios Vascos hemos llegado a poseer pruebas inequívocas. Conocíamos el éxito de Congresos anteriores, percibimos la expectación que había por este de Vergara, pero nunca pudimos suponer que llegase el pueblo a sumarse tan activa y tan entusiastamente en acontecimientos de esta especie.

Con ser brillante, no fué el esplendor de la fiesta oficial lo más saliente de la primera jornada de este Congreso de Arte Popular. Los actos más solemnes fueron aquellos en que, libre de las estrecheces del protocolo, se sintió latir fuertemente el corazón popular.

Llegamos a la señorial Vergara a

primera hora de la mañana. La Villa está en fiesta desde la víspera. Sus habitantes, los caseros, endomingados y percatados de lo solemne de la ceremonia, recorren las calles desde el amanecer en espera del gran suceso. Hay mucha animación. Las casas, con trazas aristocráticas, la mayor parte de ellas, están muy adornadas, en sus balcones colgadas con la bandera española, con muchas banderas vascas, cruzan las calles guirnaldas y adornos varios de follaje y de papel. Muchos letreos, en vascuence. En los escaparates de las tiendas, en las puertas de las viviendas más banderas, más rótulos expresivos; unos de bienvenida al forastero, otros alusivos al Congreso y muchos, muchos, exaltando una aspiración, el resurgimiento de la lengua, la restauración de las costumbres: "queremos ser buenos vascos", "queremos aprender el euskera".

Para cuando arribamos a la villa, el infante don Fernando, mensajero real, ya está en casa del alcalde. Des-

cansa en ella breves momentos y se prepara para actuar como primera figura en la ceremonia.

En el Ayuntamiento, en un salón de recepciones que comprendía todo el porte, toda la distinción y pura elegancia de la villa, esperan las autoridades llegadas de todo el País. Guardando la puerta, en una larga fila que da frente al edificio del evocador Seminario Patriótico Bascongado una compañía de fuerzas forales integrada por miqueletes guipuzcoanos y vizcainos y mifiones alaveses.

Llega el infante, hay revuelo en el público, movimientos marciales, suena la Marcha Real. Las autoridades y comisiones saludan al embajador del Rey, el alcalde de Vergara hace las presentaciones oficiales. Rápidamente, ya en la plaza de San Martín de Aguirre, se forma la comitiva que se dirige a la iglesia parroquial de San Pedro.

Abren paso los dantzaris vergarenes, siguen los txistularis de la villa y detrás, la Banda municipal, los clarines, los sifos y los maceros de las corporaciones de Guipúzcoa, Alava, Vizcaya y Navarra. Todos ellos preceden a las autoridades. El Ayuntamiento de Vergara acompaña a la Junta de Estudios Vascos y rodea a la bandera de la villa. Luego, las Diputaciones, los jefes de las tropas forales, teniente coronel Churrucá, por Guipúzcoa, capitán Santo Domingo, por Vizcaya y capitán Baribar por Alava.

Preside el infante don Fernando de Baviera con el gobernador civil de Guipúzcoa señor Santaló, el alcalde de la villa señor don Luis Ruiz de la Prada, el gobernador militar señor Rich con su ayudante señor Lagarde y demás autoridades.

Los forales rinden honores y dan escolta hasta la iglesia.

A la entrada, los dantzaris forman

la bóveda de acero con sus espadas, los clarines dejan oír solemnemente el "Agur jaunak".

A la puerta de la parroquia espera el arcipreste don Ceferino Oñativia, que ofrece al infante el agua bendita. Entra éste en el templo bajo palio cuyas varas portan don Aurelio González, don Claudio Arceche, don Gonzalo Movilla, señor conde de Villafraña, don Ramón Oyarzábal y don Enrique Herreros de Tejada.

Breve oración ante el altar y organización de la procesión a la vieja usanza que sale del templo y atraviesa la villa por la plaza de Irarrazábal, calle de San Pedro, de Bidacruce, plaza de San Martín de Aguirre, Barrencale, Arruriaga y Arteleca, para volver a la parroquia de donde salió.

Los txistus vergarenes van por delante tocando la marcha de San Ignacio, siguen en dos filas los niños de las escuelas. Vienen luego dos imágenes, las dos únicas que presidieron las Juntas forales guipuzcoanas, San Ignacio y la Virgen inmaculada, el gran santo vasco y la imagen de la pureza de María, a cuya defensa e incremento de su devoción se consagraron las Juntas con ardor des de antiguos tiempos.

Tras las imágenes de antaño veneradas, la cruz procesional de la parroquia, luego el clero de Vergara presidido por don Juan de Zaragüeta, de la Junta de Estudios Vascos, canónigo de la Almudena, capellán de honor de Palacio, consejero de Instrucción Pública, diaconado por don Miguel Zabala y de subdiácono actúa don José Múgica.

Y tras el clero van las Diputaciones con todo el aparato de su acompañamiento tradicional. Si el paso de las imágenes despierta devoción, el paso de los representantes de todo el País, unidos en la formación de una comitiva típicamente ostentosa, despierta respeto. En el espectador menos sensible hay un querer recordar y una congoja rara. Hasta los chiquillos enmudecen mientras los viejos que han bajado de los caseríos, con la boina en la mano, miran alados tanto esplendor, que no asusta su sencillez, por que es la expresión de su propia grandeza.

Van pasando ceremoniosamente las Diputaciones, sus txistularis, sus clarines, sus atabales, sus maceros. Por Guipúzcoa van su presidente señor Añibarro y los diputados señores Elorza, Ameztuy, Paguaga, Bergareche, Paradera, Urcola, Zulaica, Rodríguez, Iriarte y el secretario señor Zubeldia. Por Alava el presidente Abreu y los diputados señores Aldama, Beltrán de Salazar, Echanove y el secretario señor Orbegozo. Por Vizcaya, el presidente marqués de Villafraña y los señores Hormada, Urrutia y Zubiria. Y por Navarra, el presidente en funciones señor Sanz y los diputados señores Irujo y Baleztena. También están representando a Donostia el concejal señor Loyarte y a Bilbao, Pamplona y Vitoria, los alcaldes señores Careaga, Arvizu y Guinea.

El estandarte de San Ignacio lo llevaba el diputado guipuzcoano señor Paguaga. La bandera de Vergara va entre los concejales de la villa.

Siguen a las Diputaciones los jefes de miqueletes y mifiones.

Viene detrás la presidencia integrada como en la comitiva anterior.

Desfilan los forales cerrando la marcha.

Terminada la procesión, ocupa el infante en el presbiterio un lugar a la izquierda del celebrado bajo dosel y comienza la Misa. Celebra don Juan Zaragüeta, asistido como antes queda dicho.

Suena el órgano con sonos más grandiosos que nunca, dominado por el talento y las manos del Padre José Antonio de Donostia. Don Eustaquio Azcárate Ascasua, dirige al pueblo, que canta maravillosamente, como ningún pueblo formando coro es capaz de cantar la misa gregoriana "Fons Bonitatis".

Ocupa la cátedra del Espíritu Santo el arcipreste de Vergara don Ceferino Oñativia. Habla en euskera y glosa el evangelio del día. La parábola del samaritano, el que recogió el caminante herido, lo curó y mandó que le dieran posada, el hombre caritativo que dió lección de caridad al levita. Dice el predicador: amémonos los hombres, amémonos los cristianos y, muy especialmente, amémonos los vascos. La caridad es distintivo de Cristo, un pueblo como el nuestro que le sigue tan fielmente tiene que distinguirse por esta virtud que Cristo predicó y practicó. Amemos también al extranjero, que extranjero era el samaritano que atendió al caminante herido.

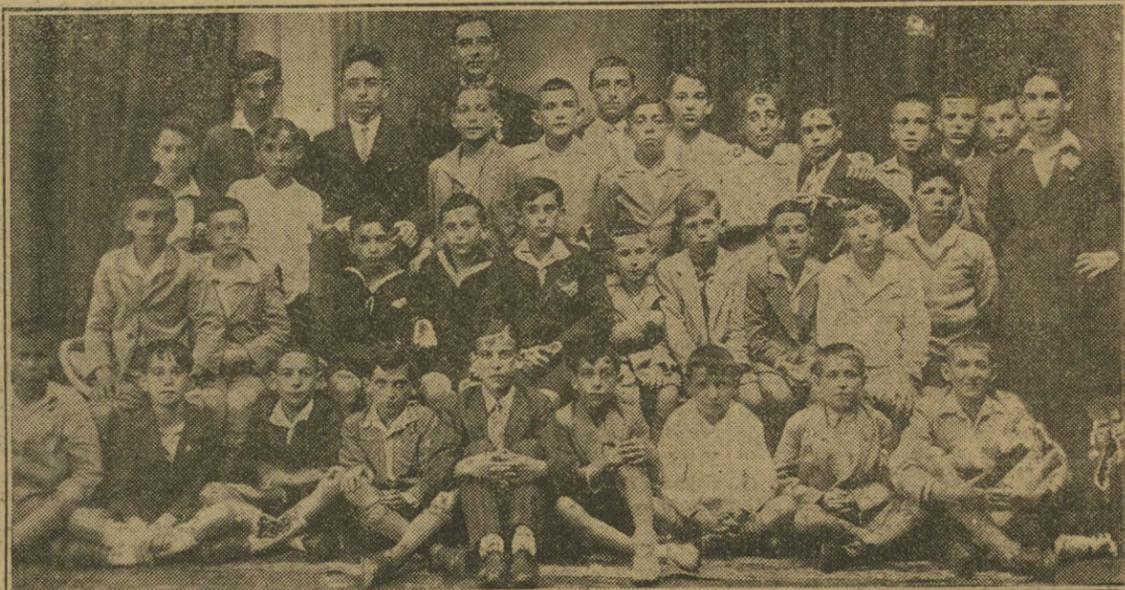
Luego, en castellano, se dirige al infante y le encarga un saludo para quien representa, para quien lleva el título de Rey Católico.

Al ofertorio canta el pueblo el aleluya "Carmen Charitatis". Al alzar, "Triumphale eucaristicum". Finaliza la Misa y se entona en euskera por la masa popular el "Jaungoiko gizona".

Después, en el mismo orden de la visita se hallará la exhibición de objetos de varias técnicas y de distintas procedencias vascas, todas ellas bien determinadas, pero siguiendo el criterio científico de la Sociedad no hay motivo para establecer una división por provincias cuando se dan tantas notas de unidad en las muestras aportadas por los varios Museos Vascos, cada uno de los cuales y por ello he de consignar aquí nuestro reconocimiento, ha aportado un gran contingente de sus colecciones especializadas, claro está, en las Artes que se cultivan con más abundancia o con resultados más típicos en la región a que cada Museo pertenece. Así el veterano Museo Municipal Donostiarra ha proporcionado principalmente la instalación relativa a las Artes textiles que podrá también contemplarse en las primeras salas. Se verán después los talleres de trabajos de la madera y la cerámica instalados por el Laboratorio de floklora de la Sociedad de Vitoria. Luego los útiles agrícolas y el hórreo y las ferrierías vizcainas que se deben a la intervención del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao. De estas manifestaciones de la vida del trabajo en las que se ha tratado de mostrarlo en funcionamiento, que es como el visitante puede mejor darse cuenta de muchos aspectos artísticos de interés y rodeados de los objetos que son su resultado, pasará aquí a los lugares en que se han concentrado otros aspectos imprescindibles de la vida vasca. Así es de la religiosidad del pueblo y con ella íntimamente ligada la piedad con sus di-



S. A. EL INFANTE DON FERNANDO HABLANDO CON EL GOBERNADOR Y EL ALCALDE DE VERGARA A SU LLEGADA A VERGARA.
 Foto G. García.



"LA SCHOLA CANTORUM" DE MOTRICO, QUE CANTO ADMIRABLEMENTE VARIAS OBRAS, CON MOTIVO DE LA ASAMBLEA EUCARISTICA CELEBRADA EN TOLOSA.
 Foto Arrillaga.